

PATRICK JOHANSSON K. *Abnelhuayoxóchitl (Flor sin raíz)*. Prólogo de Miguel León-Portilla. México: Mc Graw Hill, 2003. 79 pp.

Dice Vitor Manuel Aguiar e Silva¹ que el poeta es el vidente que conoce el sentido oculto de las cosas y de los seres, que desposa el misterio, penetra en lo absoluto y reinventa la realidad. En el poeta existe una potencialidad creadora que trasciende los datos normales de la experiencia humana y los valores de la razón. Pero, si el hombre se entrega con frecuencia al misterio y a la ilogicidad que en él habitan o le rodean, también rehusa con frecuencia a tales diálogos nocturnos reivindicando los derechos primiciales de la inteligencia y tratando de interpretar el mundo, su propia persona y su actividad creadora con rigurosa claridad mental.

Esta honda experiencia literaria en la que se descubren dimensiones insospechadas y se construyen nuevos significados, la encontramos justamente en el libro bilingüe de Patrick Johansson, *Abnelhuayoxóchitl (Flor sin raíz)*, cuento que escribió para los niños, según nos dice el autor y que, después de diez años, afortunadamente vuelve a publicarse, ahora con prólogo de Miguel León-Portilla.

En estas palabras preliminares al volumen, se alude a la literatura náhuatl cultivada por escritores de estirpe indígena desde la época prehispánica hasta la actualidad y por forjadores de “flores y cantos” que, sin tener ese origen, han enriquecido igualmente con su producción la lengua de Nezahualcóyotl. Asimismo, el doctor Miguel León-Portilla se refiere a la trayectoria profesional de Patrick Johansson, y al contenido y forma del relato que se incluye a continuación.

La tierna y triste historia que narra Johansson trata del deseo de libertad de una flor que busca trascender el restringido mundo al que se ve reducida y asida a través de su raíz. Patrick Johansson expresa con gran habilidad estética, las razones que llevan a *xóchitl* a emprender su aventura y las implicaciones del vertiginoso estado de independencia que llega a alcanzar.

¹ *Teoría de la literatura*. Trad. Vicente García Yebra. Madrid: Gredos, 1972. (Biblioteca Románica Hispánica, 13).

La inquietud por conocer el horizonte en el que los límites se borran, la necesidad de recorrer distintos parajes y experimentar sensaciones inimaginadas las logra cumplir con la ayuda del viento *ehécatl*, quien la transporta por campos, ríos y cuevas. En su agitado deambular la flor pierde su encanto, la raíz de la que se había desprendido se repone de su tristeza y da vida a una flor más bella aún que *xóchitl*, y ésta, que había comenzado a sentir nostalgia ya por su pasado, se marchita y finalmente sucumbe; el gran ahuehuete al que había sido llevada por el viento en su última parada arropa a la flor desarraigada que se seca en una de sus más altas ramas.

El principio y el final de la historia se tocan y complementan. Paradójicamente la flor que deseaba transformarse en espíritu y elevar el vuelo a latitudes insospechadas, escapando de la raíz que la ataba, es acogida por un ahuehuete cuya inmemorial fijación en la tierra se debía a sus portentosas raíces. La pequeña e inexperta *xóchitl* incursiona así por los más variados ámbitos en busca del inasible horizonte, donde parecen tocarse tierra y cielo; pero olvidó, según el viejo árbol en el que finalmente se posó, que la tan anhelada libertad que logró alcanzar hizo que se desprendiera de su origen, lo que ocasionó funestas consecuencias.

Patrick Johansson, como la flor a la que da vida en su relato, intenta diluir la estricta demarcación que separa a los códigos. *Ahnelhuayoxóchitl* está concebida y escrita en náhuatl y traducida al español por su propio autor. Él mismo explica que “entrelazó en torno a una fábula, dos fragancias del aliento cultural del México de hoy: el español y el náhuatl y los envolvió en imágenes del México indígena de ayer cuyos contornos táctiles concuerdan con la percepción profundamente sensible de los niños”. Así, el transvase al español, lengua suya como el francés y el náhuatl, reproduce el impacto estético tan bien logrado en la composición original.

Es un hecho que la tarea de traducción se dificulta aún más en los textos literarios que en los científicos; la proliferación de figuras retóricas y el predominio de la connotación sobre la denotación parece impedir que el lector, como muy bien señala Antonio Alatorre,² reciba *el mismo mensaje* del original; sin embargo, también es un hecho que una traducción bien cuidada puede reproducir, incluso, los matices más tenues de una composición. Patrick Johansson logró plasmar la belleza poética de su relato náhuatl en la versión que realizó al castellano; trasladó a ésta el acompañamiento característico del idioma mexicano y la impregnó de voces nahuas. Así, el viento, *ehécatl*, activo actante en el relato, es personificado como lo es *cóyotl*, a quien

² Ovidio. *Heroidas*. Introducción, versión y notas de Antonio Alatorre. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.

la florecita seduce para que la ayude a partir en busca de nuevas experiencias, y como lo es también *atóyatl*, el río, que explica al frágil ejemplar cómo su raíz proviene de un pequeño hoyo que sale de las entrañas de la tierra para convertirse en agua que mana.

Ehécatl, *cóyotl*, *xilotzin* (la mazorca que se burla de las pretensiones de *xóchitl*), *óztotl* (la cueva que la acoge en su viaje) *atóyatl*, *abuéhuatl* y *tlácatl* (el hombre que igualmente intenta alcanzar el horizonte y quien en ocasiones olvida su procedencia) son términos nahuas que inserta Johansson en el relato castellano como formas irremplazables de denominación. El autor trasciende así la lengua de origen en que fue concebido el relato transminándola a la versión que la vierte; pero además, y en consonancia con las aspiraciones de la protagonista del relato, diluye las fronteras prefijadas entre dos formas diferentes de notación: la pictográfica y la alfabética. Johansson integra en su composición las representaciones antiguas propias de la escritura indígena a la par de los grafemas procedentes de la tradición occidental que se suceden entretejiendo la historia; así aparecen en el libro numerosas ilustraciones que aluden a los elementos que participan en la narración. La trasposición coordinada de dichos componentes logra peculiares efectos visuales que se entrelazan armónicamente con la escritura.

Ahnelhuayoxóchitl, representa un afortunado conjunto de contenido y expresión, en donde profundas reflexiones existenciales a las que invita la historia, están poéticamente expresadas. De esta forma, se van sucediendo en este relato de aliento lírico, sugerentes imágenes y adjetivos, inusitadas comparaciones y metáforas en el mundo que personifican seres habitualmente inanimados.

Como botón de muestra se presenta a continuación el pasaje en que *xóchitl* experimenta la embriagadora sensación de libertad que tanto anhelaba.

Achto cenca omomauhti; amo quimatía tlein ipan mochihuaya. Quihttaya in ilhuicatl, quihttaya in tllali, quihttaya in tonatiuh; ihuan occehpa in ilhuicatl...Zatepan opeuh mohuelihttaz, opeuh pahpaquíz. Momatia yuhqui, xopan, ihcuac ixochiayo tlehco inelhuayopan, imetzcuahyotzin ixquich icuapan.

Opeuh huehetzca, miec huehuetzcaya...pahpaquía...Mohuelihttaya. Ilhuicaixco quipanihttaya in cemanahuac: zan tepiton necía. Nochi iixpan iciuhca panoaya. ¡Amo! Axcan yehuatl, *Xochitzin*, patlanía ilhuicaixco. Yehuatl mohecatlaloaya. In cuahuitl, in xochime, in xihuitl, in teteme, amo moliniaya, zan quetzayah, zan ihcayah. In cuahuitl aocmo huehcapan necía, zan tepiton. In xihuitl, in zacatl, amo cualli ihttaloní; *Xochitzin* zan quihttaya ce xoxouhqui petlatl, tlalpan, ica cequintin tlapalciciltaltin.

Ehecatl mahuiltiaya ica *Xochitzin*; quitemocahuaya tepitzin ihuan, achto tlalpan ahcico, occhepa quiahcoehuaya ilhuicacopa.

Pronto el miedo cedió el paso a una agradable sensación, una ebriedad interna parecida a la que experimentaba en primavera cuando sentía en su fibra vegetal la cálida savia que subía desde la raíz hacia su corola. Empezó a reírse a carcajadas, veía el mundo tan pequeño desde ahí, tan fútil. Parecía que éste pasaba delante de ella a gran velocidad como lo hacen a veces los animales o los hombres que tanto envidiaba. Pero ahora era ella, *Xó-chitl*, quien se movía frente a un mundo petrificado. Los árboles perdían su imponente gravedad de gigantes; los arbustos se veían minúsculos. En cuanto a las hierbas, ni se distinguían desde arriba: sólo formaban un tape-te verde salpicado de distintos colores que debían ser pequeñas flores como ella.

El viento parecía jugar con ella; la dejaba caer luego, antes de que tocara el suelo, la volvía a proyectar hacia las alturas del cielo.

Como ya se dijo, Patrick Johansson dedica esta composición a los niños; así lo especifica en el proemio. Pero el mensaje que se desprende del texto llega igualmente al *tlácatl*, al hombre de todas las edades, que también es actor en el relato y quien, en su deseo por alcanzar lo intangible, se olvida de buscar en sí mismo su esencia.

Sobre lo anterior expresa Johansson:

Tlaczin oquitec inelhuayo ipampa yuhqui, huel motlaloa, huel nehne-mi. Yehuatl quinequi quihtaz tlein mochihua *ompa huehca, ompa, canin in ilhuicatl ihuan in tlalli monamiquih*. Amo cahcicamati oc achi cualli in Cemanahuac quihtazquia intla oc achi huehcatlan tlahitic inelhuayo quicalaquizquia. Intla oc achi hueyac inelhuayo, oc achi huehcapan in cuahuitl. *Tlaczin* huehca quitemoa tlein iicxico yetoc. Nochipa tetlahlanihtica in tlacatl, nohuian, zazotlein itechpa, quitemoa tetlahlaniliztli itlananquiliz. Axcan, aocmo inacayopan quimati in Yoliztli in Cemanahuac. Aocmo nelmati in tlamantli.

Tlácatl el hombre cortó sus raíces para que el viento de la inteligencia lo llevara más fácilmente hacia el horizonte; no se dio cuenta de que si hubiera crecido verticalmente sobre sus raíces en amor y espíritu, vería el horizonte desde donde está. El alcance de la vista depende de la altura del tallo o del tronco que se eleva por encima de la tierra. Pero el tamaño del tallo o del tronco depende a su vez de la profundidad de las raíces. Entre más fuerte el amor más elevado el espíritu y más distinto el horizonte.

Damos la enhorabuena una vez más a esta espléndida pieza literaria que nos invita a reflexionar sobre lo más recóndito de nuestro ser que nos da vida y sentido.

PILAR MÁYNEZ
Escuela Nacional de Estudios de Posgrado
Universidad Nacional Autónoma de México, Acatlán